

## 24. Sale la Nueva República

DIVERSAS FUENTES DIFIEREN acerca de la fecha exacta —el 16, 17, 20 ó 22 de marzo— en que Walker partió de San Vicente a la cabeza de noventa hombres a la conquista de Sonora. El ministro de relaciones y de la guerra John M. Jarnigan, el almirante ministro de la marina Howard A. Snow, el cirujano-en-jefe S. S. Richardson, el mayor del ejército Timothy Crocker, el capitán de la marina William T. Mann y otros oficiales acompañaron a Su Excelencia el Presidente, comandante-en-jefe William Walker. El edecán Samuel Ruland llevó el registro oficial de los acontecimientos; el carretero G. Glasscock se encargó de transportar el cuerpo de artillería —ya sólo un cañoncito— y el intendente del ejército Norval Douglas arreó las cien cabezas de ganado que constituían las vituallas de la nación. Nadie habló de la tesorería, simplemente porque no había.

En San Vicente quedaron veinte hombres al mando del Dr. Joseph W. Smith, Ministro del Interior y Exterior, además de Comandante de la Frontera Septentrional. Otros doce habían salido hacia el sur en dirección a El Rosario a principios del mes, en una misión exploradora y de pillaje de la que no regresaron. Y en cuanto Walker se perdió de vista, Smith y sus soldados se fueron a El Rosario donde se rindieron al suegro de Melendres, el Juez de Paz del Distrito de la Frontera don José Luciano Espinosa.<sup>330</sup> El Dr. Smith y trece filibusteros le entregaron sus armas a Melendres por orden de Espinosa, mas no antes de que los mexicanos mataran a media docena de filibusteros rezagados en el camino. Melendres remitió al doctor y un compañero a La Paz, puso a seis prisioneros a trabajar en su rancho en La Grulla, y el 7 de abril liberó a los seis restantes con salvoconductos para que se

regresaran a Alta California. A su arribo en San Diego, el corresponsal del *Alta* comentó que Melendres había actuado "con magnanimidad digna de un General de una nación más civilizada. Le honra mucho su humanidad".<sup>331</sup>

En la marcha de San Vicente al río Colorado, Walker cubrió una distancia de 200 kilómetros. En enero, el Ministro de Relaciones Exteriores (y agrimensor) Frederick Emory había examinado las diversas rutas a través de las montañas y el desierto, y le había indicado a Walker el camino a seguir. De San Vicente salió por la ruta del arroyo La Calentura, cruzó al noroeste de la sierra San Pedro Mártir, siguió por el valle de La Trinidad y el Arroyo Grande, y luego por el desierto bordeando la sierra de Las Pintas y por las lagunas junto al Río Nuevo, hasta el Colorado. En la marcha pasó lechos de arroyos secos, tupidas malezas y desfiladeros y pedregales, subiendo y bajando cuevas abruptas. Los cuarenta kilómetros del desierto, con agua abundante pero casi sin pasto, fueron jornadas muy difíciles para las bestias. Al cruzar las montañas desertaron dos filibusteros y se perdieron veinte reses. Ahí se le juntaron a Walker treinta indios cocopas y lo acompañaron hacia el río, para en la primera oportunidad llevársele treinta reses más. Los filibusteros lograron apresar cinco indios y los retuvieron de rehenes para recuperar los animales; enseguida les aplicaron la ley fuga a tres de los cinco cocopas y los mataron a balazos.

A finales de marzo o el primero de abril, Walker llegó al Colorado y se dirigió a Howard's Point, el embarcadero donde atracaban las embarcaciones que llegaban del Golfo, diez kilómetros arriba de la boca del río. Emory había acampado ahí en enero, y vio arribar al bergantín *Gen. Veil* con carga de San Francisco que un vaporcito fluvial luego se llevó a Fort Yuma, 130 kilómetros río arriba. Walker esperaba encontrar en Howard's Point al *Petrita* y quizá al vapor con refuerzos de California para proseguir por mar a la isla Tiburón, como 160 kilómetros al norte de Guaymas, que sería su base de operaciones contra Sonora. Según los rumores circulantes a fines de enero en San Francisco, sus amigos habían "comprado un vapor para enviarlo

inmediatamente al Golfo de California y ponerlo al servicio de la República".<sup>332</sup> En un despacho fechado en Ensenada el 7 de febrero, el edecán Ruland habla de "un movimiento de nuestras fuerzas a corto plazo, en una dirección que literalmente 'asombrará a los nativos'".<sup>333</sup> El *Alta* luego informó sobre la base de operaciones en la isla Tiburón, y que sus amigos habían conseguido un vapor para el transporte.

Pero en febrero la Marina de Guerra norteamericana bloqueó Ensenada y Walker se trasladó a San Vicente. A principios de marzo, envió una patrulla de quince filibusteros a la bahía de San Quintín, costa abajo de San Vicente, en busca del *Petrita* y el vapor. Mas no los encontró en San Quintín ni en el Colorado. Pasó varios días en Howard's Point, esperando contra toda esperanza que apareciera alguna nave. Había llegado al fin de la línea. Tenía enfrente a la Tierra Prometida, al otro lado del río Colorado, ancho y hondo. Pero el abismo que lo separaba del soñado "futuro" era aún más ancho y más hondo, porque su "República de Sonora" yacía yerta en la misma tierra que pisaba.

Los "soldados de Sonora" con sus andrajos parecían espantapájaros, pues no se habían mudado de ropa desde el arribo a Baja California. Walker mismo no iba mejor vestido que el resto; calzaba una bota y un resto de bota. El ganado de tan flaco no pudo cruzar el río. El rancho de la tropa consistía en un pedazo de carne magra y nada más. Del maíz ya sólo quedaban unas pocas raciones para el paladar de Su Excelencia. Un incidente muestra clara la situación: en el Colorado, algunos filibusteros construyeron balsas para trasladarse a la ribera opuesta. En la primera balsa van, entre otros, el capitán Douglas y un inglés de apellido Smith. El capitán lleva una porrita de maíz sancochado, la que pone en el suelo y en un descuido se la roban. Creyendo que Smith es el ladrón, Douglas saca su pistola y a sangre fría lo mata de un balazo. "Así, ¡una porrita de maíz sancochado valía igual que la vida de un hombre!"<sup>334</sup>

Arrepentidos, exhaustos, famélicos y casi desnudos, más de cincuenta

desertaron ahí mismo y se fueron río arriba a Fort Yuma, camino a San Diego y Los Ángeles. En el trayecto, algunos, muy amargados, dan rienda suelta a sus sentimientos con vehemencia ante un corresponsal del *Alta*, "acusando a Walker de embustero, cobarde, malvado y otras 'virtudes negativas'". El corresponsal agrega: "Creo que todos consideran aún a Walker un individuo capaz, y casi todos concuerdan en que es un hombre resuelto, aunque aparentemente cegado por delirios de grandeza. Dicen que le gusta hacer gestos napoleónicos, y que suele pasearse con los brazos cruzados y la mirada al suelo, à la Napoleón".<sup>335</sup> Otros filibusteros desafectos cuentan igual historia de la megalomanía de Walker que se exhibe más ridícula al empeorarse su situación. Cuando los desertores del Colorado arriban a Los Ángeles, hacia finales de abril, el diario *Star* informa:

La reputación de Walker entre sus soldados no es muy buena que se diga. Ellos lo describen excesivamente vano, mentecato y ambicioso. Su vanidad lo torna tirano —su debilidad lo vuelve cruel; su loca ambición descomunal lo ha hecho creerse que nació para mandar. Su gran orgullo era "mantener su dignidad"; a sus soldados los incomodaba constantemente con enojosas órdenes sobre puntillos de etiqueta. No había un sólo hombre en su sano juicio en la tropa que no lo vilipendie de corazón.<sup>336</sup>

Pero más de un tercio de la tropa no eran hombres en su sano juicio, y treinta y ocho "soldados de Sonora" se quedaron con Walker en el Colorado, reduciendo los restos de la República de Sonora a su persona, un ministro, un almirante, el cirujano, el carretero, un mayor, tres capitanes, cinco tenientes, cuatro sargentos, dos cabos y diecinueve rasos. Con la tropa así convertida en una mera guardia personal y sin perspectiva alguna de refuerzos, el 6 de abril iniciaron el viaje de retorno a San Vicente, en ruta a San Diego. En la hacienda La Calentura, el 13 de abril, dos filibusteros quedaron muertos en una primera escaramuza con Melendres. En San Vicente, el 17,

de acuerdo al edecán Ruland, Melendres "congregó toda su tropa —treinta y cinco jinetes y cuarenta y cinco en huaraches— en una loma a buena distancia de nosotros, y comenzó a arrastrar nuestra bandera en el polvo, gritándonos insultos y desafiándonos hasta que diez de los nuestros se le acercaron lo suficiente para que con sus valientes pusiera los pies en polvorosa".<sup>337</sup>

No habiendo encontrado al Dr. Smith y su guarnición en San Vicente, Walker se trasladó al Rancho Guadalupe, mejor posición defensiva desde cuya casa controlaba el único espacio abierto en que podía operar la caballería de Melendres. El 19 en la noche, al frente de un pelotón tomó de sorpresa Santo Tomás, matando a dos mexicanos e hiriendo a varios, retornando enseguida a Guadalupe. Pocos días después arribaron en Santo Tomás treinta mexicanos enviados por don Juan Bandini, de San Diego, para que ayudaran a exterminar a los filibusteros. Ya reforzado, el 26 de abril Melendres envió un mensaje a Walker, ofreciéndoles a él y su gente vía libre hasta California a cambio de la rendición. Walker leyó la propuesta "y respondió pisoteándola y sacando a patadas al mensajero".<sup>338</sup>

Melendres atacó esa misma tarde, pero se retiró después de tres horas de combate en el que tuvo la suerte de sufrir sólo tres muertos ya que, a corta distancia, los filibusteros disparaban doce balas de revólver por cada una de los fusiles mexicanos. Un filibustero cayó muerto y otro sufrió una herida leve. Walker enseguida prosiguió hacia la frontera, con Melendres "a la defensiva, persiguiendo de cerca a los invasores y hostigándolos cada vez que podía, buscando privarlos de recursos pero dejándoles siempre la vía libre a Alta California y obstruyéndoles el paso hacia posiciones en que pudieran fortificarse con facilidad".<sup>339</sup> En el camino a La Grulla Melendres les tendió una emboscada de la que los filibusteros escaparon casi por milagro y se refugiaron en el bosque. Más adelante, el 30 de abril, los obligó a tomar refugio de nuevo, esta vez en los matorrales de un potrero; le prendió fuego a la hierba en dos costados y forzó a los invasores a salir "volando bala en tal forma, que los mexicanos tuvieron que retirarse a toda prisa, dejando

varios muertos y heridos en el campo".<sup>340</sup>

Walker retornó a Ensenada el 1 de mayo al amanecer y descansó un par de días antes de continuar la marcha a la frontera. El sábado 6 de mayo se encontró de nuevo con Melendres y mantuvieron una lucha intermitente de quince kilómetros a galope tendido hasta las diez de la noche cuando el filibustero acampó en la hacienda La Tíajuana (hoy Tijuana), a cuatro kilómetros de la línea fronteriza, y el guerrillero se situó en una colina aledaña, a doscientos metros de la raya, dominando el camino a San Diego. El domingo, un contingente del ejército norteamericano al mando del capitán Henry S. Burton amaneció en la raya. Temprano del lunes, el mayor J. McKinstry, del ejército norteamericano, entregó a Walker en La Tíajuana un paquete de cartas de sus amigos en Alta California, y al evaluar la situación, le aconsejó convenir los términos de su rendición ante Estados Unidos, a quien él representaba. Luego el Mayor envió a caballo un mensajero con una carta al capitán Burton, comunicándole que:

Conforme le aconsejé, Mr. Walker ha aceptado rendirse él y su gente ante mí, quedando prisioneros míos, y *yo he garantizado en nombre de Estados Unidos que los alojaré y proveeré sus necesidades en el Nuevo San Diego, y los enviaré en el primer vapor [a San Francisco] al general Wool, como prisioneros* [énfasis mío. A.B.G.]<sup>341</sup>

En los precisos momentos en que el capitán leía esa carta de McKinstry, se le presentó Melendres, quejándose de que un representante del gobierno norteamericano había entrado en territorio mexicano y arreglado con Walker los términos de su rendición. Burton le aseguró que "eso era imposible".<sup>342</sup> A renglón seguido, le pidió a Melendres bajo qué condiciones permitiría que Walker y su gente cruzaran la raya. El mexicano respondió: "Que entregue sus armas y municiones, y a un sujeto que anda con él, de apellido Carrillo, [¿Quién sería este Carrillo, tan así reclamado?...] y podrá

pasar". Burton en persona llevó a Walker las condiciones de Melendres, Walker las rechazó, y el capitán regresó a su puesto a comunicarle a Melendres el rechazo. Entonces Walker inició su marcha de La Tíajuana a la frontera, mientras McKinstry y Burton aguardaban junto al monumento fronterizo en el Rancho La Punta. En su informe oficial, McKinstry narra lo que enseguida sucedió:

... Entonces yo regresé a la raya, donde presencié la tentativa del general Melendres de interceptar al coronel Walker. Doscientas yardas al sur de la raya, el camino hacia acá bordea una loma de unos doscientos pies de altura. Las fuerzas mexicanas (caballería) cruzaron el valle y tomaron posiciones en la cima de la loma con las banderas al viento y con evidentes intenciones de atacar a Walker. A nuestro lado de la raya se habían congregado numerosos espectadores a presenciar el combate que se avecinaba. Al aproximarse Walker a la posición mexicana, su vanguardia de nueve rifleros escaramuzadores, avanzó al trote y dando alaridos escalaron la cima de la loma justo a tiempo para ver desaparecer la bandera mexicana hacia el sur en el valle, en manos de jinetes que espoleaban sus bestias a galope tendido. El coronel Walker luego prosiguió la marcha hacia el monumento, detuvo la tropa en territorio mexicano, cruzó solo la raya, y arregló conmigo los términos del documento marcado A.<sup>343</sup>

El Documento A es un "Convenio" firmado por el mayor J. McKinstry y el capitán H. S. Burton "representando al Gobierno de los Estados Unidos", y el "coronel William Walker Presidente de la República de Sonora". En él, Walker acepta rendirse con su tropa a los Estados Unidos, para someterse a una investigación de su "supuesta violación" de la Ley de Neutralidad. Los oficiales del ejército norteamericano se comprometen a dar albergue y manutención en San Diego a Walker y su gente, y de transportarlos en un vapor a San Francisco. En un anexo titulado "Palabra de

Honor", los soldados de Walker —treinta y tres firmas— se comprometen a presentarse ante el general Wool en San Francisco.

\* \* \*

EL CONVENIO ES LA PARTIDA DE DEFUNCIÓN de la imaginaria República de Sonora, cuyo nacimiento fue inscrito un año antes en los recibos del Préstamo para la Independencia firmados por William Walker el 1 de mayo de 1853. La partida de defunción la firmó Walker a las 4 P.M. el lunes 8 de mayo de 1854, el día mismo en que él cumplía treinta años de edad. La nación fantasma tomó vida cuando los *cuarenta y cinco inmortales* zarparon de San Francisco envueltos en las sombras a medianoche, y la perdió cuando los 33 famélicos *soldados de Sonora* echaron tres vivas a los Estados Unidos, y otros tres al coronel Walker, al cruzar la raya en San Diego. Aunque el documento se firmó en el Rancho La Punta, en territorio de Estados Unidos, el gobierno norteamericano de hecho hizo el convenio con el llamado Presidente de la seudorepública de Sonora en La Tíajuana, dentro de la jurisdicción de un país real llamado México. La esencia del sainete la notó el editor del *Alta*, quien tilda de "atroz" al Convenio, explicando que el documento "es un insulto a todas las naciones civilizadas, y ultraja nuestra credibilidad de nación que profesa ser respetuosa de la ley internacional y cumplidora de sus deberes hacia otras naciones, a quienes pretendemos igualar en refinamiento".<sup>344</sup>

En total, menos de 300 hombres acompañaron a Walker en Baja California. Por lo menos veintitrés perdieron la vida y otros tantos salieron heridos. Las bajas mexicanas se desconocen, pero se presume que fueron mayores. Según el juicio de don Juan Bandini: "La conducta de Walker en la península creó un antagonismo generalizado contra Estados Unidos, produjo pérdidas económicas a los invasores; causó ruina en la región; dejó en la miseria a algunas familias ... y, finalmente, en vista del resultado, quedaron en

ridículo y en vergüenza los gestores de una expedición tan mal hecha".<sup>345</sup>

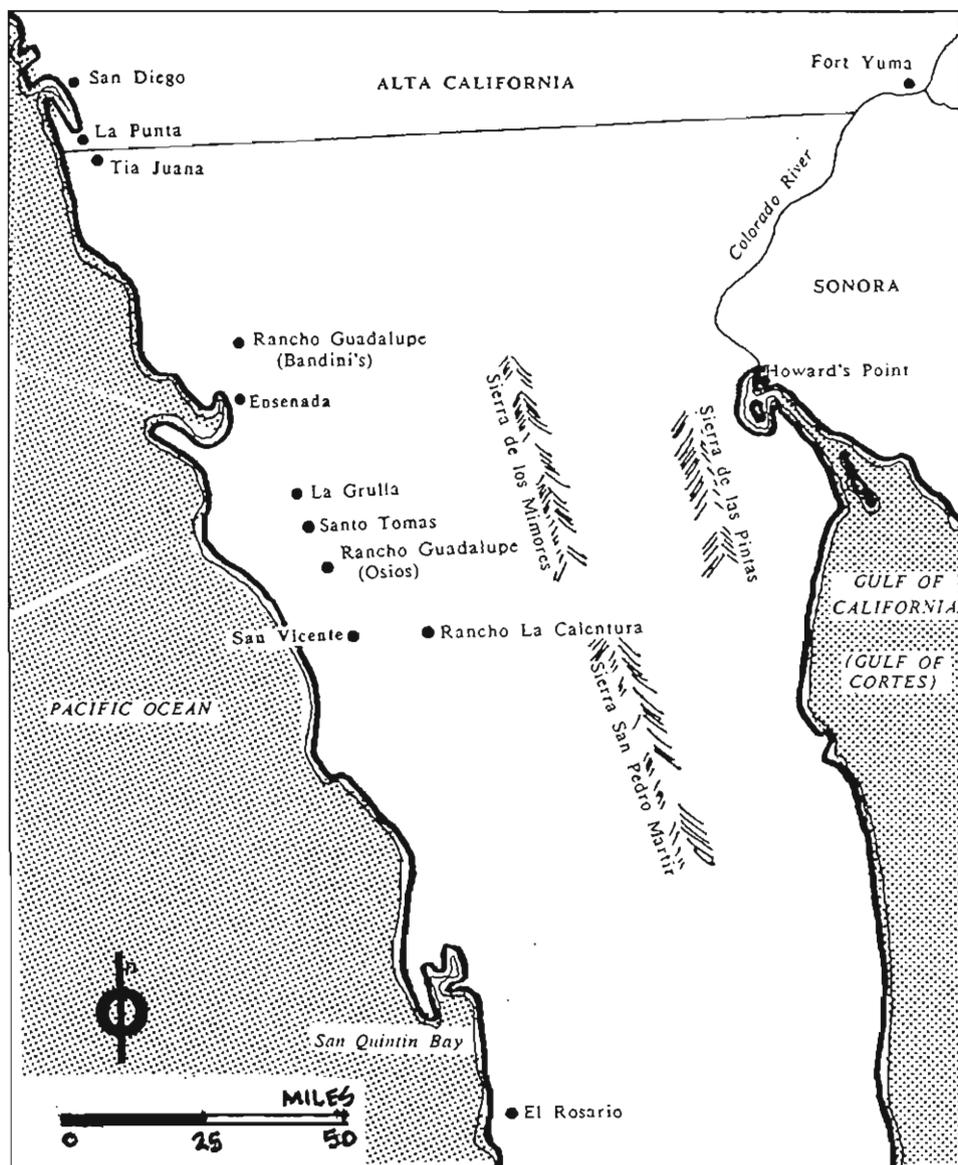
Cuando el 15 de mayo Walker y sus filibusteros regresaron a San Francisco en el vapor de San Diego, no hubo banda de música en el muelle ni alabanzas en la prensa. En la columna editorial del *Herald*, su amigo Nugent se limitó a anotar: "En otra columna se encuentran los detalles de la rendición de Walker y sus hombres ante las autoridades de los Estados Unidos".<sup>346</sup> El editorial del *Alta* sobre la defunción de "la gran república de Sonora, con todos sus pecados de extensión de la esclavitud, robos y asesinatos",<sup>347</sup> fue más explícito y puso el dedo en la llaga:

Se reventó el globo. La "República de Sonora" con su Presidente, Ministros de Relaciones, Guerra y Marina, sus proclamas, sus esperanzas y sus promesas, por lo menos en cuanto concierne al coronel William Walker y su pandilla, es ya una "cosa que fue", es decir, si es que alguna vez tuvo existencia salvo en la imaginación de los bombásticos filibusteros. Tras meses de penalidades, fatigas, carencias y sufrimientos, los restos del ejército de la República retornaron a su lugar de origen arrastrando las banderas en el polvo, sin corona de laurel en la frente, sin canto alguno de bienvenida a su encuentro. ... Apenas podemos alegrarnos de que haya terminado esta empresa peor que absurda. ... Los hogares desiertos de los pacíficos e inofensivos rancheros sudcalifornianos, las fincas despojadas del ganado y los campos de sus frutos, hablan en voces más fuertes de condena que las que nosotros pudiéramos pronunciar en contra de quienes causaron tal estado de cosas. ... Ellos ahora tendrán que rendir cuentas por las leyes que violaron ... pero el mal que hicieron y los sufrimientos que causaron ... nunca podrán ser reparados en pleno. ... Esperamos que dicha historia de locura, crimen y dolor produzca una mayor y eficaz tendencia a frenar en el futuro el temerario espíritu del filibusterismo.<sup>348</sup>

Desafortunadamente para todos los involucrados, el trío megalómano al mando de la Ciudad Medialuna Interior de Walker no compartía las ideas

ni los anhelos del sensato editorialista del *Alta*. En pocos meses más, el coronel Dick Dobs estaría otra vez protagonizando una historia aún peor de locura, crimen y dolor en cierto país del centro de América.





LA "REPÚBLICA DE SONORA" (1854):  
 ES YA UNA "COSA QUE FUE"... (P.235)



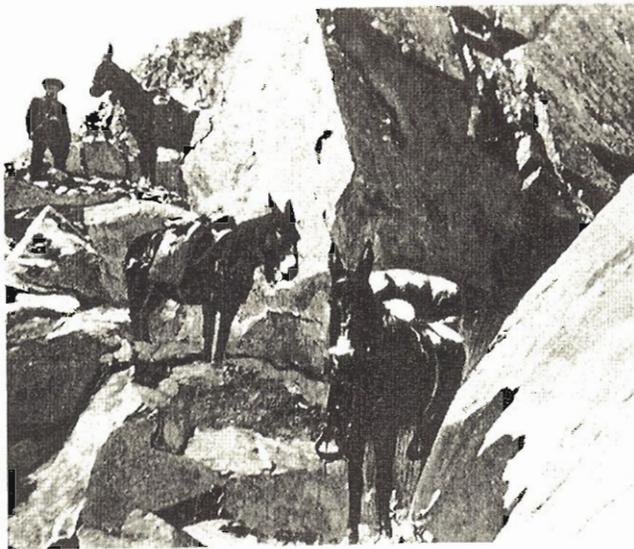
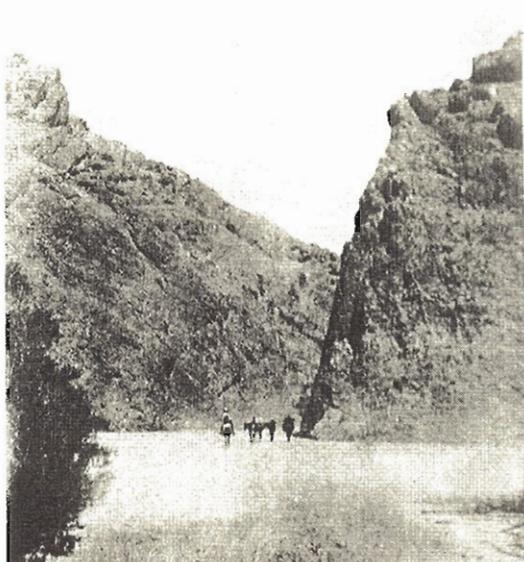
### TERRATENIENTES SUDCALIFORNIANOS

WALKER CELEBRÓ UNA CONVENCIÓN EN SAN VICENTE ...

*"LLEGARON COMO VEINTE INDIOS Y DIECISÉIS BLANCOS,  
CINCO DE ELLOS TERRATENIENTES"* (p.218).



### ABORÍGENES SUDCALIFORNIANOS



### ARROYO GRANDE Y PEDREGALES

*"EN LA MARCHA DE SAN VICENTE AL RÍO COLORADO,  
WALKER CUBRIÓ UNA DISTANCIA DE 200 KILÓMETROS" (P.228)*



*"EL RÍO COLORADO, ANCHO Y HONDO..." (P.229).*

## Agreement

240

The undersigned representing respectively the Government of the United States and the so-called Republic of Sonora have agreed as follows-

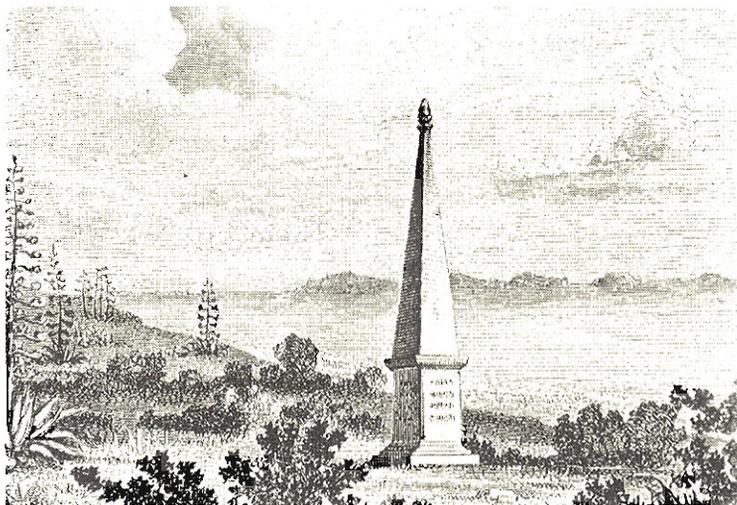
1<sup>st</sup> Col. Wm. Walker President of the Republic of Sonora and party agree to surrender to the U. S. the United States as prisoners to abide an investigation of their alleged violation of the act of 1848 and refer us to the neutrality of the United States on the following conditions to wit-

Major J. W. Walker & Capt. W. S. Benton of the army of the United States agree to promise & guarantee Col. Walker & command of their legion until the arrival of a steamer when they shall be furnished with transportation to San Francisco upon condition of reporting themselves (under the direction of Capt. Benton) to Genl. F. S. Wood, U. S. Army at San Francisco as prisoners on their parole of honor.

Witness my hand & seal of the Republic of Sonora  
at Hermosillo  
this 15<sup>th</sup> day of May 1854  
Wm. Walker  
Capt. W. S. Benton  
J. W. Walker  
Capt. W. S. Benton

## LA RENDICIÓN DE WALKER

WALKER DETUVO SU EJÉRCITO —LOS 33 HOMBRES QUE LE QUEDABAN—  
EN TERRITORIO MEXICANO FRENTE AL MONUMENTO FRONTERIZO, CRUZÓ SOLO  
LA LÍNEA Y SE RINDIÓ A DOS OFICIALES DEL EJÉRCITO NORTEAMERICANO (p.233).



EL MOJÓN FRONTERIZO: FINAL DE LA AVENTURA FILIBUSTERA